

PREGÓN DE EXALTACIÓN DEL GLORIOSO SAN GINÉS DE LA JARA, COPATRÓN BENDITO DE CARTAGENA

Permitidme que en esta calurosa noche del mes de agosto, sea mi primer saludo a la venerada imagen que preside el Altar Mayor de la Iglesia y da nombre a la querida barriada de San Ginés de Cartagena en la que nos encontramos.

Copatrón de Cartagena, Glorioso San Ginés.

Con alegría hoy, despertó nuestro corazón.

Tú, solo tú, eres el protagonista de este hermoso día.

Luz de Cartagena, santo Cofrade y Romero,

que esta tierra, llenas de maravillas con tus bendiciones,

Astro, que alumbra nuestro horizonte

como luz de una eterna aurora.

Siguiendo tus pasos, nos acercamos

al que VIVE por SIEMPRE en el sagrario

que es lo más grande que tenemos en esta Parroquia

y doblamos nuestra rodilla ante Su Hermosura.

Para ti nuestra mejor plegaria y con ella,

el alma de este pueblo que te quiere y adora.

¡Santo goloso!, reza el romancero

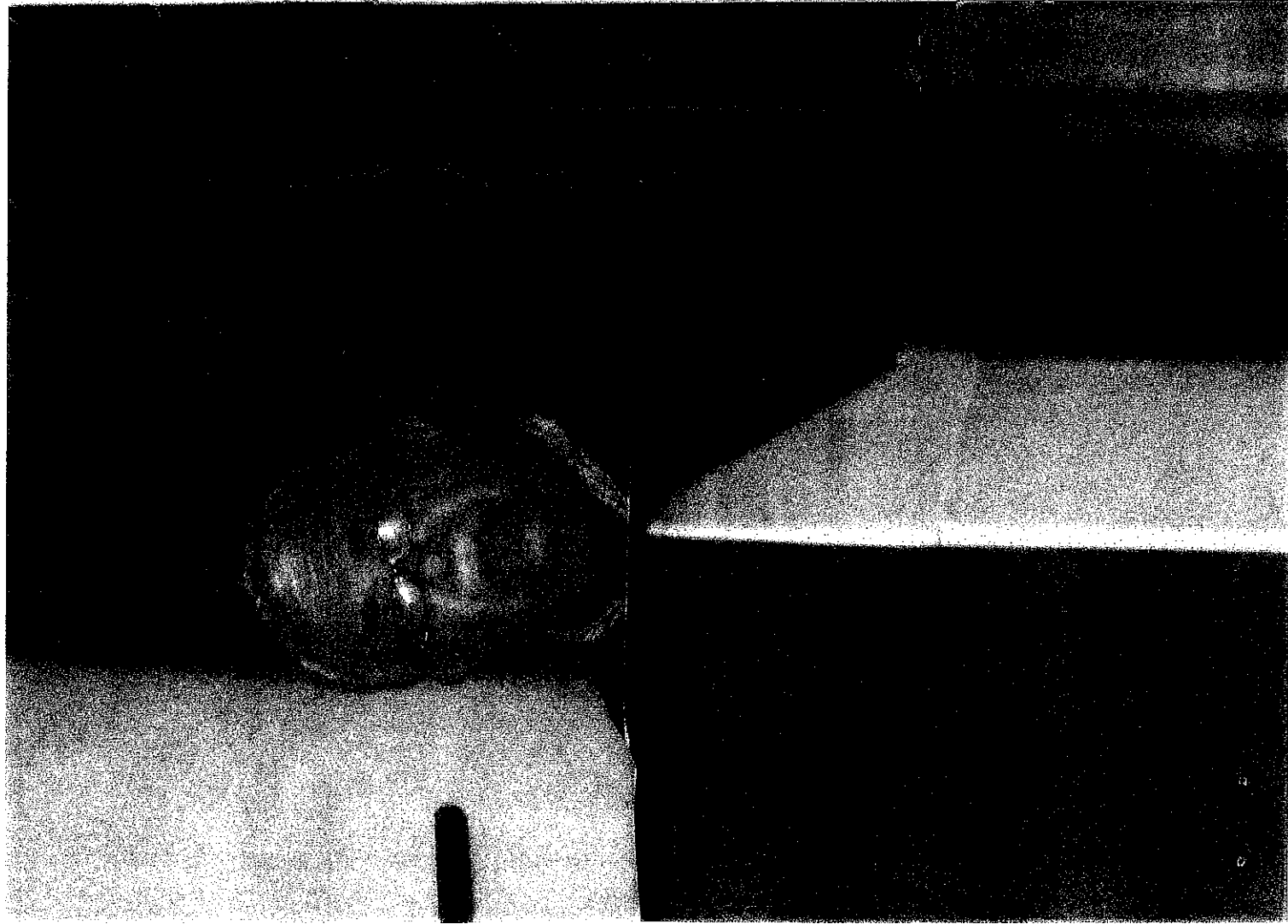
¡Glorioso San Ginés de Cartagena!

Ilustrísimas autoridades. Sr. Rvdo. cura Párroco. Sr. Hermano Mayor de la Cofradía. Sr. Presidente de la Hermandad de Romeros. Amantísimos devotos, hijos e hijas de este hermoso barrio de Cartagena.

Desde este momento, fervoroso y solemne, consideradme un parroquiano, un cofrade y un romero más, que os habla desde lo más profundo de mi corazón.

Al Rvdo. Sr. cura Párroco, y amigo, deseo significar mi profunda gratitud al haberme confiado la responsabilidad de este Pregón.

Así mismo, saludo al Rvdo. José Manuel Martínez Rosique que nos acompaña esta noche.



Voy a intentar hacer honor a esta confianza, sin dejar de mostrar mi alegría que ha supuesto para este aprendiz de poeta tan prestigioso encargo, que desde su primera palabra está en manos de nuestro Patrón. Acogido a esta confianza, permíteme que como una oración cofrade te recite estas Coplillas....

COPLILLA A SAN GINÉS DE LA JARA

De Francia fue que arribaste
A esta costa de mi tierra,
Y una legión de ángeles
Custodiaron tu presencia.

Donde con adobe y la paja,
Erguiste la primera piedra
Del Monasterio Su casa.
Y obraste por tú fe los milagros,
Que hoy por coplillas te cantan.

Donde el monte inclina
Su frente para besarla.
Cuando envuelto en tu recogimiento
Los lirios se levantaban,
Entre claveles y geranios
Rizaban de perfume tu cara
Por qué el Padre estaba allí,
Piedra entre el agua clara.

Esta noche, te pido, San Ginés de la Jara, serenidad y templanza para acometer la misión de cantar y pregonar tus virtudes para gloria de los hijos de esta Parroquia.

Pero de verdad, ¿Qué puede decir ya un pregonero que no hayan dicho alguna vez en este mismo Altar, corazón de esta iglesia?

El pregonero se presenta ante vosotros con el temor de la timidez que

engendra, el pobre bagaje e inexperiencia que trae entre sus manos. Le abruma el peso de la responsabilidad contraída, porque sabe de la grandeza de este acto.

Proclamo en el dintel de estas fiestas mi emoción y orgullo por tener la alegría de poder cantar a esta bendita barriada de san Ginés de la Jara...

A SAN GINÉS DE LA JARA

Tienes tu templo y un barrio,
Copatrón de Cartagena.
Por ser el humilde romero
Desnudo de nuestra tierra.
Tu alma transparente vidriera.
En tu altar reza la luna
Que duerme junto al sagrario.
Para adorar a Cristo y ser santo
Entre los santos.
La noche borda los rezos,
Tú obra la santidad,
Por tu voz canta el jilguero
Al despuntar la alborada,
Cuando son los maitines
Rezoz de Su Cruz a tu espalda.

San Ginés a nadie deja indiferente. Santo contradictorio que a veces produce exaltación y devoción.

O al contrario, para preguntarse, a la sombra de su monasterio ¿Qué significa San Ginés en este raro sueño que es el mundo?

Es San Ginés, el mártir galo de Arlés, o por el contrario, el mítico y paradigmático del Jaral de Cartago-nova, que solo la tradición nos ha dejado sus prodigios y a los que nunca dimos importancia. No sabemos y no lo sabremos nunca, si por pereza o por exceso de sabiduría.

¿Es San Ginés, difícil de comprender; o es la gran escuela del temple

humano? En suma, ¿Existe San Ginés? O ¿Es un deseo, una irrealidad que nos inventamos y recreamos día a día?

San Ginés no es solo un santo más del calendario, ni una imagen más o menos valiosa. Es el sentir profundo de toda una barriada, de una Parroquia y de una Cofradía que con orgullo lo muestra a sus fieles, es de todo un pueblo que se viste de gala y se enseñoorea en una Romería que traspasa nuestros campos. Y esto, no se podría llevar a cabo sin la ilusión y el amor desmesurado, religioso y esperanzado.

Una barriada que se yergue como «el cáliz de una flor esbelta, como una palmera» o como el más aéreo y vertical de los cipreses jamás soñados y que «atrill del cielo tiene su exacta proporción de locura» que cantaron los poetas.

Pero siendo todo esto, San Ginés es algo más, mucho más.

San Ginés somos todos los cartageneros. Y eso es lo que somos, y sobre todo lo que queremos ser. Somos nosotros los que traspasamos nuestros rasgos personales al pueblo, en lo bueno y en lo malo. A San Ginés lo sentimos todos, los que vivimos en el casco antiguo, en barrios, en pueblos, en el campo, o en toda nuestra comarca cartagenera.

Y los cartageneros que han sido, son y serán; porque nadie debe secuestrar la grandeza y prosperidad de esta, tan hermosa barriada.

SAN GINÉS... CANTO DE AMOR...

No existe en el orbe criatura
Más hermosa que una flor,
Pues de la tierra es sonrisa
También fragancia y amor.
Al igual que a Francisco,
Sentiste en tu carne los estigmas,
Cuando tu sangre era agua
Y la luz las golondrinas.
Donde se oxida el aire, Ginés,

De Su madero las esquinas,
Donde rima azul mi verso
Y en tu altar se torna coplilla
De raso, luna y lucero,
Porque humilde es mi poesía
Cómo lo es el romero
Y el camino más descalzo
Que me hizo tu pregonero.
Hornacina del milagro,
Hoy te recitan en silencio
Las chumberas y guitarras,
Se hacen en mi voz rosario
Para decirle a mí pueblo,
¡Tú eres en verdad nuestro Santo!
Que volteen hoy las campanas
Que el cielo está boca abajo
Y vive aquí, en Cartagena
Que es ciudad y alma de muchos Santos
Que es veinticinco de Agosto,
Y a tu paso se arrodillan las piedras.
Y los balcones geranios
Por el aire aves quietas,
Gitanillas y naranjos,
Ondulan el aire que besas.
Cuando la playa toda
Agita de espuma su pelo, para ofrecerte la pesca.
Y el azahar toda noche
Se mezcla con el olivo
Y en sus escotes de luna se hace la mujer un broche,
Cifándose a su cintura
De celofán los acordes,
Pues eres de la bondad criatura
Espíritu y hombre:
Ginés, como agradecerte yo podría, al gozar de ésta fortuna
Pues de Cartagena eres Nombre
Trazado por el amor con mayúsculas.
De mi oración eres clavel, bronce de luna y noche,

De mis poemas eres altar, de mi mano la pluma
Donde tú abres el techo
Para que yo pinte el cielo
Con palabras de hermosura.

Se me sale el corazón por la boca al pronunciar tu nombre

Raíz de sentimientos, perfume de la vida, profesor eterno del Santo Evangelio; eres algo más ... Mucho más ...

Eres humilde y a la vez gentil; eres luz para los días de invierno y aurora bañada de rocío para las noches sin sueño. Eres el ariete preferido donde plantó el jazmín la alegría del alma. Lirio de la auténtica caridad, encuentro del devoto con el amor.

San Ginés está en la verdad de su oración, que se palpa y se siente en esas mujeres sencillas de nuestro barrio, en esos cofrades y en esos romeros fuertes, que en el camino mañanero, año tras año camina siguiendo los pasos de San Ginés, el santo de su devoción, poniendo todos juntos a sus plantas, tantas cuitas y necesidades ...

Ahora precediendo con su luz al peregrinante pueblo de Dios, como signo de vida cierta y de consuelo; y hasta que llegue el 25 de agosto, día de nuestro Glorioso y Copatrón San Ginés, esta barriada se hace lucero en la noche:

«Mis labios quedan suspensos
San Ginés para cantarte,
Y se me hace un nudo en el pecho
Y solo atino a rezarte» ...

Ante tu atenta mirada, y modelo a seguir de santidad, permítidme que me postre ante tus plantas, al ir finalizando este quehacer y en las vísperas ilusionadas de tus fiestas quiero cantarte mi oración:

¡Glorioso San Ginés de Cartagena! Queremos dar gracias a Cristo

Glorificado para nuestra gloria, para que tengamos un corazón puro como el tuyo. Queremos sentir la fascinación siempre benéfica de tu esplendor humano, porque sabes que somos débiles

A SAN GINÉS DE LA JARA (Oración)

De la piedra brotó el agua,
Del árbol la flor nació.
De su pasos el camino
Se hizo obra del Señor,
Rizando el dorado trigo
Cómo Él las aguas sembró.
Y en el corazón de los hombres
En Ginés su Evangelio germinó.

¡Glorioso San Ginés de Cartagena! Queremos seguir tus pasos para librarnos del espíritu tosco que llevamos dentro, a pesar de los vestidos elegantes que nos ponemos por fuera. ¡Qué lejos estamos de tu belleza espiritual!...

TÚ, SAN GINÉS, LA HUMILDAD

Tú, que buscabas a Cristo
Sin techo alguno ni morada.
Tú, envuelto tu cuerpo en oración
Las aves salían de tu boca,
Peregrinas de tus palabras.

Aunque altos fueran los establos
Del cielo, cúspide de luna
En tu alma se posaban, en tus ojos, en tus labios
Sobre tu pecho gozaban,
El temblor de las estrellas
Bajo tu lecho de palma.

Y en tus súplicas al Padre:
Señor aquí tienes a tu siervo,
Que se considera nadie.
Para predicar el Evangelio,
Sembraré mi corazón
En la frente de la tarde,
Cuando descansa la flor
En este vergel que plantaste.
Siento la brisa ondular
La pobreza de los pobres
Que se alimentan de Ti,
De estos panes y estos peces.

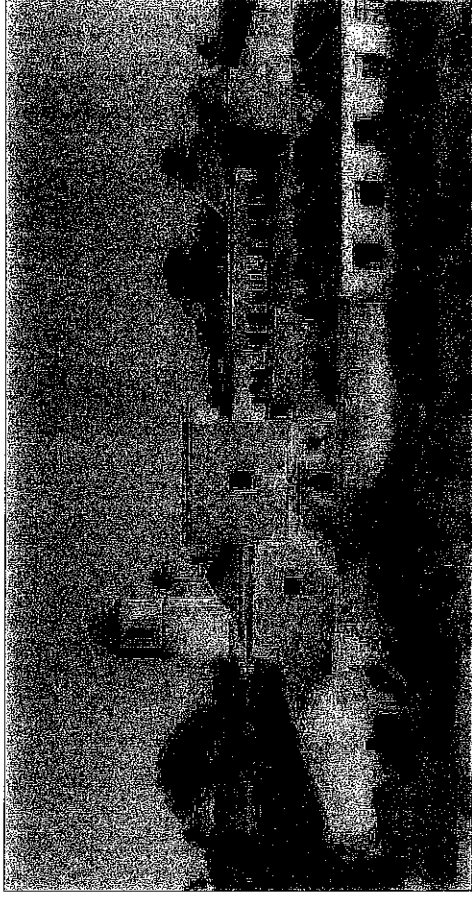
¡Glorioso San Ginés de Cartagena! Gracias por haber vivido con nosotros
y habernos enseñado a saborear hasta el fondo las experiencias pobres y
agotadoras de todos los hijos de este pueblo que te quiere y tiene por patrón.

Te pedimos que intercedas ante Dios y nos echés una mano para que
podamos fortalecer nuestra conciencia declinante del pueblo. Y que sintamos
la obligación de ofrecer un testimonio serio de comunión sobre el que el
mundo pueda acompañar sus pasos. Tú orgullo de nuestra tierra, muéstranos
el camino que seguiste y quédate a nuestro lado en esta difícil empresa.

¡Glorioso San Ginés de Cartagena! hombre y santo del pueblo,
enséñanos a compartir con los más desfavorecidos, las esperanzas, las
tristezas y las angustias que caracterizan el camino de las personas de
nuestro tiempo. Danos el gusto de estar en medio de todos, como estuviste
tú entre ellos, que haya justicia con los pueblos destruidos por la miseria y
concede la paz interior a los pueblos aburridos por la opulencia. Inspira
orgullo a los primeros, y ternura a los segundos. Que recuperen la alegría
de vivir. Y así entonarán todos juntos salmos de libertad.

¡Glorioso San Ginés de Cartagena! Que sea tu vida peregrina y ermitaña,
la que llene de paz nuestras vidas. Haz que reine la unión entre todos, que
tengamos una vida sin rencores ni envidias, religiosa y ferviente. Se tú

ejemplo, de todas las comunidades cristianas, de cada Asociación, de
cada Cofradía, de cada Hermandad, de cada romero...



ROMERÍA DE SAN GINÉS DE LA JARA

Cuando el sol dobla su frente
Y borda en el cielo granates,
Allá por el veinticinco de Agosto
Dejan de sudar los parques,
La hermandad se hace tambor
Las gargantas Cruz y cante,
Se engalanan las carretas,
Y se alza de San Ginés su estandarte
Que a la grupa de mis versos
Se arrulla mi poesía a tu imagen
Ya caminan los romeros,
La luna viste de encaje
Y los olivos más viejos
Se visten con su mejor traje;
Y se acicalan el pelo
Donde las hembras volantes.
A la vez que los geranios

Se arrodillan en el aire.
 Ya el patrón en la carreta
 Hacen los lirios desplantes,
 Para que el polvo y la tierra
 Se vuelvan para mirarle.
 San Ginés, ya carne y vela
 De gozo late su sangre,
 Cuando divisa su monte
 Y los muros caminantes.
 Terciopelo se hizo el cielo,
 La rosa una minera sangrante,
 Mientras la luna peinetita
 Zapateando un desplante.
 ¡Ay, mi guitarra morena,
 Pon notas de azahar por el aire
 Y ciñe por su cintura todo el derroche del arte.
 Que ya descansa el camino
 Y la leña en ascuas arde,
 Dónde tiro mi camisa
 Como una cosa grande,
 Pues los olivos ya rezan
 Mis versos para abrazarte!
 La brisa recita un poema
 Que es de luna y azabache,
 Y rima entre el agua clara
 Donde sólo tú puedes mirarme.
 ¡En San Ginés de la Jara,
 El corazón es verso y cante! .

Perdonar, hermanos, mi osadía
 Piedad para este pobre pregonero
 No he cometido más culpa
 Que deciros lo que siento



EPÍLOGO POÉTICO

A SAN GINÉS DE LA JARA (Peregrino de la mar)

Peregrino de la mar,
Tu cuerpo salitre y musgo
Corazón de celofán.
Ermitaño eres del mundo,
Piel de estaño moreno de blanca sal
Con el sedal de la luna
Viniste a peregrinar,
Por salabre tu corazón
Supiste llenar tu barca
Engrandeciendo tú Religión.
Es tu vela Su Palabra,
La proa tu devoción.
Tu vida es el horizonte,
Donde Dios te guió
Para pescar en las aguas
Del alma que Jesús nos otorgó...

